

Eje: Prácticas del lenguaje en relación con la literatura.
Capacidad: Comunicación.
Objetivo: Comentar obras leídas, pensando en otro/a lector/a considerando el tema, el autor, el lenguaje.

Contenido curricular: Lectura y comentario de obras literarias en torno a un mismo tema (los viajes, héroes y antihéroes, ritos de iniciación, el cuerpo, bestiarios, entre muchos otros), de manera compartida, intensiva y extensiva.

¿Cómo se caracterizan los personajes de una novela?

Antes de empezar

En esta ficha van a leer un capítulo de *Leyra*, del escritor argentino Pablo De Santis. La protagonista de esta novela es aceptada en el Instituto Témpore, un prestigioso colegio orientado a la enseñanza del dibujo, donde tendrá que enfrentar inesperados peligros. A partir de esta lectura, van a reflexionar sobre la construcción de los personajes en las narraciones literarias. Conversen con sus compañeros/as: ¿cuál es su personaje de ficción preferido? ¿Cuáles son sus características más llamativas? ¿Qué adjetivos o expresiones elegirían para describirlo/a?



1. Lean el siguiente capítulo de la primera parte de *Leyra*, en el que la protagonista conoce a la directora de su nuevo colegio.

Primera parte. La esgrima sutil

9

El lugar era el aula magna, con forma de anfiteatro. Se fueron acomodando en las gradas. En lo alto colgaba una gran araña de quince brazos, que tenía todas sus lamparitas encendidas, a pesar de la luz del día que entraba por las tres ventanas. Todo era demasiado grande para esa cosa tan chica, la letra.

Cada alumna tenía frente a sí una sola hoja de papel, sin renglones, el frasco de tinta y la pluma.

Julia estaba sentada a su lado. Temblaba.

—¿Tenés frío? —preguntó Leyra.

—No, miedo.

—¿Por la directora? —preguntó Leyra en voz baja.

—Al final de la clase nos pone una nota, que es una de las más importantes. Y aunque no anota nada en ninguna planilla, se acuerda de la calificación de cada una. Tiene una memoria prodigiosa.

La directora entró. Era alta y vestía de negro, un vestido que dejaba ver unos zapatos grises gruesos como zuecos. Leyra no sabía calcular la edad de la gente y siempre se equivocaba. “Cincuenta años”, pensó. Tenía los dedos extraordinariamente largos, sin anillos. El peinado estaba sostenido por una peineta de plata.

—Se acuerda de todo y de todos —siguió diciendo Julia.

—Julia Rodríguez: hablando, como siempre —dijo la directora, con una voz serena, para nada amenazante—. Qué cerca que está hoy de la despedida.

Bastaron estas palabras para que Julia retomara su temblor.

La directora tomó una tiza e hizo un trazo en el aire. A sus espaldas había un pizarrón negro de marco verde.

—En la letra nos manifestamos como somos. Tienen letra de santos los santos, letra de artistas los artistas, letra de idiotas los idiotas.

La directora habló de la caligrafía gótica, que quería escapar de la página hacia lo alto; de la caligrafía italiana, siempre a punto de volverse flor, arabesco, caracol; de la caligrafía japonesa, trazada con pincel, impersonal y remota, como esas marcas que se encuentran en el interior de las piedras al partirlas.

—Más razonable, más práctica, es la caligrafía inglesa. El trazo debe ascender, delicado y tímido, y luego bajar, grueso y decidido. Es como si la pluma hiciera una pregunta y de inmediato se la contestara.

Las alumnas guardaban un temeroso silencio, que una voz interrumpió:

—¿Nos podría escribir un ejemplo en el pizarrón?

Hubo un murmullo de sorpresa, porque Leyra se había atrevido a hablarle a la directora.

—Usted debe ser la nueva.

—Sí...

—Vaya sabiendo que odio el contacto de la tiza con el pizarrón. No por el ruido que hace, ese espantoso chirrido no me afecta. Pero la imperfección del trazo de tiza, esa sensación de que se lo puede borrar con tanta facilidad, eso me parece intolerable.

—Puede borrarse del pizarrón, pero nos va a quedar en la memoria.

—¿En la memoria de ustedes? También es un pizarrón, pero mucho más fácil de borrar.

Luego la directora explicó la mecánica de la letra, y acompañaba sus palabras con el movimiento de sus brazos.

—La letra cursiva debe parecerse a las olas del mar —decía la directora. Leyra se apresuró a escribir las palabras que la directora dictaba. Vio cómo Julia hundía la pluma en el tintero, y vio la gota temblando en el aire, como un accidente buscando un lugar donde ocurrir. Antes de que Julia pudiera respirar ya la gota había estallado contra el papel.

Se oyó atrás un gemido. Era Bastiana Libra, la alumna de las uñas largas: su gemido era una risa contenida.

Julia se quedó mirando el papel con su mancha inocultable como si fuera un salvoconducto que la llevaría fuera del instituto, a una casa remota y fría donde las canillas quedaban abiertas por la noche. Pero antes de que la primera lágrima acompañara a la gota de tinta, el papel estaba de nuevo en blanco. Leyra le había cambiado la hoja.

Al final de la clase ocurrió la escena que Julia había presagiado: la directora iba de banco en banco mirando los trabajos. Tenía en la mano un lápiz e iba marcando cada página con un número. Lo hacía con tal velocidad que parecía que un solo trazo le bastaba. Las alumnas temblaban mientras esperaban su veredicto. Julia temblaba más que ninguna. Bastiana comentaba con alguna amiga invisible —invisible para Leyra, que no quería girar la cabeza— el castigo que merecería la mancha en su hoja.

—Julia Rodríguez: ¡adiós para siempre!

La directora se acercó. Miró las frases que Julia había anotado. Sentenció:

—Un trabajo pobre de técnica y vacío de espíritu.

Pero la aprobó: un 7. Después tomó la hoja de Leyra.

La mancha de tinta había quedado convertida en una elaborada erre, que amenazaba con extenderse por la página en una filigrana de araña.

—Nadie le pidió que convirtiera sus letras en alimañas. Mejor que obedezca la próxima vez. Y no mire el suelo: míreme a los ojos cuando le hablo.

Leyra la miró sin parpadear. Esperaba la mirada de la Gorgona, pero lo que había en esos ojos no lo entendió en ese momento, no lo entendió hasta meses después. En esos ojos había una pregunta.

La directora puso una nota, que Leyra no miró, porque tenía miedo de sacar los ojos de los ojos de la directora.

—¿Cómo es su nombre?

—Leyra.

—Leyra qué.

—Leyra Simonides.

—¿Y sus padres?

—Mi madre murió. A mi padre no lo conocí.

—Hija de madre soltera —La directora habló como si estuviera sola, como si conversara consigo misma.

La directora siguió con su itinerario y sus números —7, 2, 5, 5, 8— hasta que se alejó de la vista.

Entonces una mano le sacó la hoja a Leyra, y luego se la volvió a arrojar, con desprecio.

—¡Un 10! —dijo Bastiana Libra. El odio la obligaba a hablar con lentitud, como si las palabras fueran una mercancía pesada—. ¡Un 10 por una mancha!

Pero era la mancha más perfecta que nadie había visto jamás.

Pablo De Santis (2018). *Leyra*. Buenos Aires, Santillana.

- En este capítulo aparece por primera vez en escena Edith Lamarr, directora del Instituto Témpe y profesora de caligrafía. Busquen y marquen el párrafo en el que el narrador la describe. ¿Desde la perspectiva de qué personaje lo hace? ¿Cómo se dieron cuenta?
- A partir del párrafo que encontraron en la consigna anterior, completen el siguiente cuadro, en el que se presentan algunos recursos que pueden emplearse para caracterizar un personaje.

Banco de recursos para describir

Recurso	Ejemplo
Adjetivos	
Aposiciones y otras aclaraciones	
Construcciones sintácticas con preposición	
Proposiciones con “que” (por ejemplo, construcciones sintácticas como “la caligrafía gótica, <u>que</u> quería escapar de la página”)	

4. En las descripciones también pueden usarse construcciones comparativas. Formulen una para sumar a la descripción de Edith Lamarr.
5. Además de las descripciones, los personajes también se caracterizan por la manera en la que actúan, lo que dicen y cómo lo dicen, y los efectos o reacciones que generan en otros personajes. Teniendo en cuenta estos aspectos, propongan tres adjetivos o frases para describir a la directora Lamarr.
6. ¿Cómo piensan que es Leyra? ¿En qué acciones o actitudes se basaron para responder?
7. Muchas veces, en las ficciones hay antagonistas (personajes que se oponen al protagonista) y ayudantes (personajes que colaboran con el protagonista). A partir del capítulo que leyeron, ¿quién les parece que cumplirá cada uno de estos roles en la novela?

Antes de terminar

En la novela, se señala que, en los ojos de Edith Lamarr, Leyra encuentra algo que “no entendió en ese momento, no lo entendió hasta meses después. En esos ojos había una pregunta”. Conversen en pequeños grupos: ¿de qué pregunta piensan que podrá tratarse? ¿Qué imaginan que podría suceder meses después para que Leyra lo entienda?



Para profundizar

Si les interesa continuar leyendo novelas, pueden buscar en la biblioteca de la escuela *La noche del polizón*, de Andrea Ferrari. Este libro narra la historia de Karmo, un refugiado de Liberia que llega por casualidad a la Argentina huyendo de la guerra.

